

EL HOMBRE QUE ABRÍA Y CERRABA OJOS

(2° REYES 6.8–17)

DAVID ROPER

Hemos llegado al ministerio público de Eliseo. Anteriormente en nuestros estudios, tuvimos la historia acerca de la salvación que dio Eliseo a tres ejércitos, pero la mayoría de los demás incidentes han sido de naturaleza más privada. Comenzando con la sanidad de Naamán, la mayoría de los episodios que faltan, giran en torno a la relación del profeta con líderes nacionales.

En la primera lección de esta serie, dije que Elías trabajó «fuera del orden establecido» (esto es, fuera de la estructura política y social de su tiempo), mientras que Eliseo trabajó «dentro del orden establecido». ¿Cuál de las dos maneras es mejor? La respuesta es, «Depende de la situación». En los tiempos de Elías, cuando no había esperanza de trabajar dentro del orden establecido por las autoridades, Dios necesitaba a un hombre que pudiera actuar «fuera del orden establecido». Cuando Eliseo comenzó su ministerio, la situación había mejorado levemente y Dios necesitaba a un hombre que pudiera funcionar «dentro del orden establecido». Esto fue lo que Eliseo hizo, como veremos en el resto de esta serie.

En esta presentación y en la que sigue, estudiaremos uno de los episodios más conocidos de la vida de Eliseo. En estos eventos, el profeta abrió y cerró ojos. La historia está cargada de lecciones que todos necesitamos.

UN REY FRUSTRADO (6.8–14)

Así comienza la narrativa: «Tenía el rey de Siria guerra contra Israel» (vers.º 8a). Es probable que este rey fuera Ben-adad (vea vers.º 24). Entre Siria e Israel existía un estado de hostilidad. En el momento de esta historia, la «guerra» de Ben-adad contra Israel, consistía en enviar bandas de soldados en incursiones sobre la frontera con Israel (vea 5.2; 6.23b).

Planes que fracasaban

Ben-adad reunió a sus líderes militares e hizo planes, diciendo: «En tal y tal lugar estará mi campamento» (6.8b). La palabra que se traduce por «campamento» es incierta en cuanto al significado, pero incluye más que sencillamente buscar un lugar en el cual erigir tiendas. En la REB se lee: «Quiero decir, atacaré en tal y cual dirección». En la CJB se lee: «Estableceré mi campamento de emboscadas en tal y cual lugar». El rey pudo haber tenido como propósito emboscar soldados israelitas, o puede que haya tenido como propósito sorprender y tomar al rey de Israel. (Note el pronombre implícito «tú» en el versículo 9.) No obstante, cada vez que sus tropas entraban en un lugar donde planeaban establecer su trampa, Eliseo le informaba al rey de Israel (vea vers.º 10a) de la trampa de los sirios.

La razón para la frustración del rey era que el Señor mantenía a Eliseo informado sobre sus planes. Del mismo modo que el profeta había sabido de las actividades de Giezi (5.26a), así también estaba al tanto de los planes de Ben-adad. Eliseo transmitió esta información al rey de Israel (probablemente Joram) (6.9a). A Eliseo no le gustaba Joram (vea 3.13–14), pero él no permitía que la animosidad interfiriera en su función como protector nacional de Dios.

Eliseo envió este mensaje al rey: «Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí» (6.9b). El pronombre implícito «tú» podía referirse al ejército del rey o tal vez al rey mismo. Para esta fecha, el rey Joram conocía suficiente acerca de Eliseo (vea 3.18, 24; 5.8) para darse cuenta de que cuando el profeta hablaba, él debía escuchar. De este modo actuó de acuerdo con la información enviada: «Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho [...]

y así lo hizo [...] con el fin de cuidarse» (6.10a).

El rey de Siria fue frustrado una y otra vez (vers.º 10b), demasiadas veces para ser simple coincidencia. Según el versículo 11, «el corazón del rey de Siria se turbó por esto» (vers.º 11). La palabra hebrea que se traduce por «turbó» significa «sacudido por la tormenta».¹ En la CEV se lee que el rey estaba «furioso».

El rey de Siria llegó a la conclusión de que tenía que haber un traidor en sus cuadros de mando, alguno que estaba revelando sus planes al enemigo. Él llamó a reunión a sus asesores militares y les preguntó: «¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?» (vers.º 11b). En la Septuaginta se lee: «¿Quién me ha traicionado para beneficio del rey de Israel?».²

Debió de haber sido un momento de mucha tensión; porque las sospechas de un monarca, han sido motivo de muchas ejecuciones. Entonces uno de los presentes habló, diciendo: «No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta» (vers.º 12). «Las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta» es una figura retórica que se refiere a los pensamientos y palabras más íntimos (compare con Eclesiastés 10.20).

Usted y yo debemos recordar que lo que sea que hagamos, lo que sea que digamos, lo que sea que pensemos, nada está oculto del Señor. «... todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13). Esta aseveración hecha por Henry Blunt es a menudo muy cierta: «Decimos que Dios es todo ojo, todo oído, todo conocimiento, y vivimos como si fuera totalmente ciego, y sordo e ignorante».³

¿Cómo supo el que habló que Eliseo era el informante? Se ha insinuado que el siervo del versículo 12 era Naamán. Naamán puede haber dado por sentado que cualquiera que podía curar lo incurable, no tendría problema alguno para conocer lo inconocible. No obstante, puede que haya una respuesta más sencilla. Los sirios sin duda tenían sus espías. Uno de ellos pudo haber oído, sin querer, a soldados israelitas que hablaban sobre cómo Eliseo les había dado la victoria.

Un plan que inexorablemente fracasará

El hecho de que el rey creyera las palabras que

¹ Clyde M. Miller, *First and Second Kings (Primero y segundo de Reyes)*, The Living Word Commentary series, vol. 7 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 339.

² *Ibid.*

³ Henry Blunt, *Lectures on the History of Elisha (Conferencias sobre la historia de Eliseo)* (Philadelphia: Herman Hooker, 1839), 135.

dijo el hombre acerca de Eliseo, probablemente es señal de que Naamán había informado a Ben-adad acerca de los asombrosos poderes del profeta. El rey decidió que su más apremiante objetivo militar no era derrotar a los soldados israelitas, ni siquiera el arresto de Joram. Antes, tendría que neutralizar al profeta para poder seguir con maniobras militares adicionales. Envió espías con estas instrucciones: «Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo» (2º Reyes 6.13a).

Ellos pronto regresaron con este informe: «He aquí que él está en Dotán» (vers.º 13b). Dotán era una aldea que se había construido sobre un monte, y que estaba de 18 a 20 kilómetros al norte de la ciudad de Samaria. Dotán era el lugar donde años atrás, José había sido prendido por sus hermanos y puesto en un pozo (vea Génesis 37.17–24). Un autor lo llama lugar de «peligro y destino».⁴ La residencia de Eliseo estaba en la ciudad de Samaria (vea 2º Reyes 5.3, 9; 6.24, 32a), pero él viajaba extensamente en su ministerio. Es evidente que había estado ocupado en alguna obra en Dotan o cerca de esta, que requería la presencia de él por un período prolongado.

Cuando Ben-adad se enteró de dónde estaba Eliseo, él envió «allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército», para «prenderlo» (vers.º 13). Es probable que no le interesara si los soldados lo traían muerto o vivo. El rey no envió todo su ejército (compare con el versículo 24), pero sí envió más tropas de las que formaban parte de un grupo normal de incursión. Esta fuerza militar consistía en muchos soldados (el «gran ejército»), y caballería («caballos») y una división de carros («carros»). Se necesitaría un considerable número para rodear a un pequeño pueblo como Dotán.

A uno no le queda más que asombrarse de los poderes de razonamiento del rey. Si Eliseo conocía todos sus planes militares, ¿por qué no habría de estar al tanto de este plan? Si Eliseo conocía incluso las palabras que él hablaba en su cámara (vers.º 12), ¿cómo podía el rey tener esperanza de atraparlo? Era un plan destinado al fracaso desde el comienzo mismo. No obstante, desde un punto de vista humano, la estrategia parecía tener sentido.

El ejército programó su llegada a Dotán para la mitad de la noche (vers.º 14b), de modo que Eliseo no viera los soldados que entraran en el pueblo y salieran de este. Rápidamente, ellos «sitaron la ciudad» (vers.º 14c). No parecía haber escape para

⁴ J. Vernon McGee, *Danger and Destiny: Episodes in the Life of Elisha (Destino y peligro: Episodios en la vida de Eliseo)* (Pasadena, Calif.: Thru the Bible Radio Network, s. f.), 20.

el profeta.

UN SIERVO TEMEROSO (6.15)

Era casi con toda certeza que Eliseo sabía lo que estaba sucediendo, pero esto no le quitó el sueño. Su confianza estaba depositada en Él que «no se adormecerá ni dormirá» (vea Salmos 121.4).

¿Una fuerza abrumadora?

Al día siguiente, «el que servía» al profeta, se levantó temprano y se fue (2° Reyes 6.15a). Si este evento ocurrió antes de la sanidad de Naamán, este siervo era Giezi. Es más probable que Eliseo se hubiera buscado otro criado después de la salida de Giezi (5.27), tal vez otro aprendiz de profeta. Si así fue, a menos que sea el aprendiz de profeta que se menciona en 9.1, esta es la única vez que leemos acerca de este ayudante.

Puede que el siervo se levantara temprano para sacar agua y hacer otros preparativos para las actividades del día. Puede que se hubiera estado preparando para el regreso de Eliseo a Samaria. Es incluso posible que oyera sonidos en la noche (cuando el ejército asumía posiciones), y que apenas hubo luz, saliera a investigar.⁵

Cual haya sido la razón para salir, lo cierto es que vio algo que le llenó de espanto: «... he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad» (6.15b).

Hasta donde su vista alcanzaba, hacia el norte, hacia el este, hacia el sur y hacia el oeste, la ciudad estaba completamente rodeada por un cordón de acero personificado por el ejército [sirio] [...] La luz del sol apenas se levantaba sobre las montañas del este y [...] se estaba reflejando en los cascos y escudos de los soldados. El siervo podía oír el estruendo de los carros, el relincho de los caballos y las conversaciones y los gritos de los oficiales que estaban al frente del ejército [sirio].⁶

El siervo, que sin duda conocía la comunicación que Eliseo mantenía con el rey de Israel, llegó acertadamente a la conclusión en el sentido de que el ejército estaba allí por *ellos*. El volvió a entrar rápidamente en la casa y clamó a Eliseo, diciendo: «¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?» (vers.º 15c). Su exclamación daba a entender esto: «¡Todo está perdido! ¡Seremos prendidos y probablemente muertos!». La pregunta «¿Qué haremos?» significa:

⁵ Otras posibilidades que podrían hacerse notar, incluyen que él sencillamente pudo haber sido un madrugador. Adapte esto según sea necesario para las costumbres de su país.

⁶ Joe D. Schubert, "Open Our Eyes That We May See" («Abre nuestros ojos para que podamos ver»), *The Preacher's Periodical* (La publicación del predicador) (Junio 1982): 17.

«¡No hay *nada* que podamos hacer! ¡No tenemos esperanza!» Si este era un siervo nuevo, tal vez se le pueda justificar el hecho de que no se diera cuenta de que, mientras estuviera al lado de Eliseo, siempre había esperanza.

¿Un mundo abrumador?

¿Se puede identificar usted con el criado de Eliseo? ¿Se ha sentido usted abrumado por el mundo de vez en cuando? Cuando usted mira el pecado y la tentación que nos rodea, ¿le parece a veces una situación para la que no hay remedio? ¿Ha sentido alguna vez el deseo de clamar: «¿Qué haremos?», como clamó el criado de Eliseo? Si así ha sido, entonces necesita el mismo mensaje que necesitaba el criado.

EL VALIENTE PROFETA (6.16–17)

Consuelo para los temerosos de entonces

Eliseo trató de calmar a su asustado asistente, diciéndole: «No tengas miedo» (vers.º 16a). Estas palabras se encuentran a menudo en las Escrituras; son un mensaje para el pueblo de Dios de todas las generaciones (vea Mateo 10.28, 31; 1ª Pedro 3.14; Apocalipsis 2.10). El salmista escribió: «Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón» (Salmos 27.3a).

¿Por qué no debemos temer? ¿Por qué no debía temer el criado? Eliseo siguió diciendo: «... porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (2° Reyes 6.16b; vea 2° Crónicas 32.7). Me imagino al asistente que sale rápidamente para contar a los soldados que rodeaban la ciudad: «Uno... dos... tres...», y que sigue contando entre dientes, hasta concluir diciendo: «¡Son *cientos* de ellos!». Luego me lo imagino que vuelve a entrar rápidamente, y cuenta a los que están adentro: «Eliseo, es uno; y conmigo somos dos. ¡*Cientos* afuera y *dos* adentro! ¿Qué quiere dar a entender con eso de que "más son los que están con *nosotros* que los que están con *ellos*"?».

Luego Eliseo oró. No oró por sí mismo. Él había visto el «carro de fuego con caballos de fuego» cuando Elías dejó esta tierra (2° Reyes 2.11). Estaba muy consciente de la realidad espiritual; sabía que Dios le protegería. Antes, oró por su asustado asistente: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea» (6.17a). Su siervo había estado viendo con los ojos de la carne; necesitaba «ver» con los «ojos» de la fe. Burton Coffman llamó al versículo 17 «uno de los textos más inspiradores del [Antiguo Testamento]».⁷

⁷ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings* (Comentario de Segundo de Reyes), James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 81.

«Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo» (vers.º 17b). Al este de Dotán, se extendía sobre la llanura una cadena montañosa.⁸ Un momento atrás, la ladera montañosa había sido una tranquila y herbosa elevación cubierta de arbustos y árboles esparcidos por aquí y por allá. Ahora, de repente, el asistente veía el monte atestado de «gente de a caballo, y de carros de fuego». Estos «resplandecían [...] con un extraño brillo sobrenatural».⁹

Las imágenes usadas en el versículo 17 es una manera como la Biblia se refiere a «ese gran ejército angelical que ronda un poco más allá del dominio de la vista y el sonido».¹⁰ De este «ejército angelical» se dice que estaba «alrededor de Eliseo» (vers.º 17c). Anteriormente, este ejército había acompañado al cielo a Elías siervo de Dios; ahora estaba protegiendo a Eliseo siervo de Dios.

Consuelo para los temerosos de hoy

El mensaje de Eliseo todavía habla a nosotros hoy: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (vers.º 16). Una de nuestras más grandes necesidades es tener nuestros ojos abiertos a las realidades espirituales. Si solo vemos con los ojos de la carne, nos hallaremos continuamente decepcionados y desanimados. Si podemos aprender a ver con los ojos de la fe (vea Hebreos 11.27), seremos renovados y revitalizados.

Del mismo modo que el ejército celestial estaba alrededor de Eliseo, así también los ángeles de Dios están alrededor de los Suyos para ayudarles y protegerles. David escribió: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen» (Salmos 34.7). Y otra vez escribió el salmista: «Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre» (Salmos 125.2). En el Nuevo Testamento, a los ángeles se les describe como «espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de

⁸ C. F. Keil y F. Delitzsch, "1 and 2 Kings" («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 3, 1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther (Peabody, Mass.: Hendrikson Publishers, 1989), 326.

⁹ G. Rawlinson, "2 Kings" («2º Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1º y 2º Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 121.

¹⁰ James E. Smith, *The Books of History (Los libros de historia)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 568.

los que serán herederos de la salvación» (Hebreos 1.14).

Yo no minimizaría el poder de las fuerzas del mal (vea Efesios 6.12), pero debería grabarse en nuestros corazones que «más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (2º Reyes 6.16b). Jesús dijo que Él podía llamar «más de doce legiones de ángeles» (Mateo 26.53). Esto sería más de setenta y dos mil ángeles. En la imaginería simbólica de Apocalipsis, se dice que el número de los agentes vengadores de Dios asciende a «doscientos millones» (Apocalipsis 9.16). Estas cifras no deben tomarse literalmente, pero proyectan una imagen del inestimable ejército del cielo.

Es mucho lo que desconocemos acerca de los ángeles. Gran parte de lo que hoy se lee acerca de los ángeles es fábula y ficción. No obstante, esto es lo que podemos saber: Ellos son agentes de un Dios todopoderoso, participan plenamente en nuestro bienestar (vea Salmos 91.11), y Dios los usa para bendecir nuestras vidas. En el Antiguo Testamento, Eliseo lo expresó con estas palabras: «... más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (2º Reyes 6.16b). En el Nuevo Testamento, Juan lo expresó de esta manera: «... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1ª Juan 4.4).

La próxima vez que usted se encuentre en una lucha espiritual, recuerde quién está peleando por usted. Moisés les dijo a los israelitas: «... porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros» (Deuteronomio 20.4). Ezequías le dijo al pueblo de su tiempo: «... con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas» (2º Crónicas 32.8b). Las batallas de ellos eran físicas, mientras que las nuestras son espirituales, pero el mismo Dios está con nosotros para «pelear nuestras batallas». Pablo escribió: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31b). Si Dios está «por nosotros» para defendernos, ¿quién tendrá la posibilidad de estar «contra nosotros» para destruirnos? La respuesta es «¡nadie!».

Eliseo oró, diciendo: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea» (2º Reyes 6.17a). La próxima vez que nos hallemos llenos de temor y desesperación, es aconsejable que oremos diciendo: «¡Oh Señor, abre nuestros ojos y ayúdanos a entender que Tú nos amas y tienes cuidado de nosotros!».

CONCLUSIÓN

Seguiremos nuestro estudio de «El hombre

que abría y cerraba ojos» en la siguiente lección. Veremos cómo Eliseo rescató a su criado, y la inesperada consecuencia. Al poner punto final a esta lección, no obstante, deseo recalcar la necesidad de que nosotros abramos nuestros ojos.

Pablo escribió que «el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2ª Corintios 4.4). Tal vez Satanás ha cegado sus ojos a la necesidad de buscar refugio en el Señor para salvación y protección. Por alguna razón, usted puede sencillamente haber cerrado los ojos a las grandes verdades de la Palabra de Dios (vea Mateo 13.15). James W. Nichols escribió:

Quando yo era niño, tenía el hábito de cerrar firmemente los ojos, cuando andaba en la oscuridad. En varias ocasiones entraba en alguna parte donde la reflexión de alguna distante fuente de luz me habría permitido ver, pero yo seguía dando tropezones ciegamente con mis ojos firmemente cerrados; luego tropezaba, caía, abría mis ojos y me daba cuenta de lo insensato que había sido, porque podía haber visto si hubiera abierto los ojos.

Amigos, hay miles de ustedes hoy que corren por la vida con sus ojos cerrados [...] cerrados a Dios y a Su maravilloso amor, cerrados al camino de la redención que se ofrece por medio de Cristo. Ahora, como el Eliseo de la antigüedad, mi oración es esta: «Jehová, abre los ojos de estos, para que vean».¹¹

Si sus ojos han sido «cerrados», ábralos hoy, ¡y obedezca Su voluntad!

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Algunas de las imágenes de esta lección y de la que sigue, se han tomado de un sermón predicado por Wayne Kilpatrick, sobre «Maravillosa gracia».¹² Cuando use este sermón, será aconsejable que explique los requisitos de Dios para la salvación, tanto para el pecador extranjero (Hechos 2.37–38) como para el cristiano extraviado (Hechos 8.22–23).

Otro título para esta presentación podría ser: «Señor, abre nuestros ojos». Esta lección tiene un mensaje central: Necesitamos abrir nuestros ojos al poder y la protección de Dios. Los predicadores también han usado el texto como introducción a un sermón sobre la necesidad de que el Señor abra nuestros ojos a diferentes verdades bíblicas, por ejemplo, al hecho de que todos somos pecadores, a la verdad de que Jesús murió por nuestros pecados, a la necesidad de confiar en Él y de obedecerle, y a la necesidad de obedecer *ahora*.

Esta lección y la que sigue podrían estudiarse juntas, bajo el título general «El hombre que abría y cerraba ojos».

¹¹ James W. Nichols, “Lord, Open Our Eyes” («Señor, abre nuestros ojos»), *Churches of Christ Salute You: January and February Sermons (Las iglesias de Cristo os saludan: Sermones de enero y febrero)* (Abilene, Tex.: Herald of Truth, 1955), 9.

¹² Sermón predicado en la Westside church of Christ, Duncan, Oklahoma, 18 de marzo 1986.